

9. Compartir el Evangelio a Través de La Compasión

En nuestros dos últimos temas, hemos señalado que Cristo, y los discípulos, compartieron el Evangelio a través de la confrontación con ciertos grupos de personas y la aclaración con otros grupos de personas. Hoy, veremos otro enfoque muy común que Cristo y los discípulos usaron con diferentes individuos y grupos. Muchas veces, en el Nuevo Testamento, vemos que la compasión se usó como un enfoque para compartir el Evangelio.

Cristo usó la confrontación cuando hablaba con los líderes religiosos y aquellos que pensaban que eran “buenos”. Vimos, en la parábola sobre el fariseo y el recaudador de impuestos, en Lucas 18:10-14, que el fariseo agradeció a Dios que no era una de las personas “malas”, como: “ladrones injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.” Mientras tanto, “el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.” los líderes religiosos judíos se centraron en lo “buenos” que eran y en lo “malos” que eran el resto de la gente.

Muchas veces, hasta que Cristo llegó a la escena, los recaudadores de impuestos y los pecadores se sentían tan “malos” que Dios nunca los perdonaría. Al estudiar el ministerio de Cristo, Él mostró gran compasión por aquellos que se sentían “malos”. Una ilustración de esto es Mateo 9:9-11, “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” En Marcos 12:37, vemos que la gente común escuchó a Cristo con alegría. En Lucas 15:1, leemos: “Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle.” También vemos que Cristo usó compasión cuando habló con la mujer samaritana, en Juan 4, y con la mujer sorprendida en el acto de adulterio, en Juan 8.

Primero, tenemos que ver a aquellos que necesitan compasión. En Mateo 9:36, leemos: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.” En este versículo, Cristo fue movido por compasión. Hubo varias cosas que observó que lo conmovieron con compasión. Es solo cuando nuestras vidas se rinden a Cristo que realmente notaremos a las personas, que necesitan compasión, como Cristo las notó. Nos conmovemos con compasión cuando:

1. Vemos las multitudes. “Las multitudes” eran las multitudes de la gente común. A menudo eran vistos con desprecio por los gobernantes y los líderes. “Ver” significa *prestar atención y notar para que nos haga ver lo que se debe hacer para que podamos actuar*. (Recientemente leí que solo el cinco por ciento de los que viven en viviendas de unidades múltiples, en los Estados Unidos, asisten a alguna iglesia - las viviendas de unidades múltiples incluyen: edificios de apartamentos, parques de casas móviles, proyectos de vivienda del gobierno, viviendas para personas mayores y otros tipos de unidades de vivienda múltiple).

2. Vemos a los débiles. “Los débiles” habla de los cansados, los cansados, los pusilánimes, los abatidos y los débiles.

3. Vemos a los que están dispersos por el extranjero. “Los dispersos en el extranjero” habla de aquellos que son derribados o rechazados por la sociedad.

4. Vemos a los que son como ovejas que no tienen pastor - los no amados e ignorados (Mateo 25:35-40 habla de los hambrientos, los sedientos, los extranjeros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados).

En segundo lugar, elegimos aceptar a aquellos que necesitan compasión. Lucas 15:20 y 22-24 dicen: “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ...²²Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.” Una vez que el padre vio al hijo y tuvo compasión, hizo varias cosas para mostrarle al hijo que era aceptado, y perdonado. El padre:

- ♦ corrió, se postró sobre su cuello, y lo besó - Cristo acepta a las personas tal como son, incluso cuando huelen como un corral de cerdos - Efesios 1:6. Seguimos el ejemplo de Cristo, al aceptar a las personas tal como son.
- ♦ ponle el mejor manto al hijo - Cristo tomó nuestro pecado y nos dio su justicia - 2 Corintios 5:21. Seguimos el ejemplo de Cristo, al perdonar ofensas pasadas.
- ♦ ponle un anillo en la mano - Cristo nos aceptó como miembros de la familia - Romanos 8:14-17. (El anillo era un signo de pertenencia a la familia). Aceptamos a los demás como Cristo nos aceptó a nosotros - Romanos 15:7.
- ♦ ponle sandalias en los pies - Cristo nos ayuda a aprender a tener paz - Efesios 6:15. (Nuestros pies están calzados con el evangelio de la paz). Nos enfocamos en un ministerio de reconciliación - 2 Corintios 5:18.
- ♦ mató el becerro cebado - Cristo nos hace dignos y nos honra - Mateo 9:9-10. (El becerro cebado era el animal que se guardaba para dar un banquete a los invitados especiales). Elegimos comer con aquellos que otros rechazan.
- ♦ festejado, y celebrado, con el hijo - Lucas 15:2, 7, 10. Elegimos celebrar con aquellos que responden a la compasión.
- ♦ habló de la nueva vida del hijo - 2 Corintios 5:17. Ayudamos a la persona a darse cuenta de que ha sido recreada a imagen de Cristo y que todo lo que Cristo hace es muy bueno - Génesis 1:26-31.

Cuando trabajo con una persona que siente que es “una mala persona”, a menudo le pregunto si es “una mala persona” o “un pecador”. La respuesta normal es que la persona pregunte: “¿Cuál es la diferencia?” Explico que la palabra “malo” significa *algo que no tiene valor, es inaceptable o defectuoso*. Como resultado, una persona que siente que es “mala” generalmente siente que no vale nada, es inaceptable y defectuosa. En contraste, una persona que es “pecadora” puede tener sus pecados perdonados por Cristo, si viene a Cristo con una actitud de arrepentimiento - Lucas

18:13-14; Hechos 2:38 y 26:18. Luego, a menudo compartiré sobre el hijo pródigo - Lucas 15; Zaqueo - Lucas 19; la mujer samaritana - Juan 4; la mujer sorprendida en el acto de adulterio - Juan 8; o los corintios - 1 Corintios 6:9-11.

Una vez que la persona se convierte en cristiana, le preguntaré si es “una mala persona”, “un pecador”, o “un santo que peca”. Recuerde que, aunque hay problemas importantes en cada capítulo del libro de 1 Corintios, los corintios todavía son llamados santos - 1 Corintios 1:2. Durante las siguientes semanas y meses, probablemente necesitará preguntarle a la persona muchas veces si es “una mala persona”, “un pecador”, o “un santo que peca”, porque habrá muchas personas, utilizadas por Satanás, que intentarán hacerla sentir como “una mala persona” nuevamente.

Cristo usará a cada uno de nosotros para transformar las vidas de las personas que necesitan compasión, si vemos a aquellos que necesitan compasión y respondemos con compasión. Que el Señor te bendiga ricamente al reconocer a las personas que necesitan compasión y amarlas a Cristo, por tu aceptación y amor.